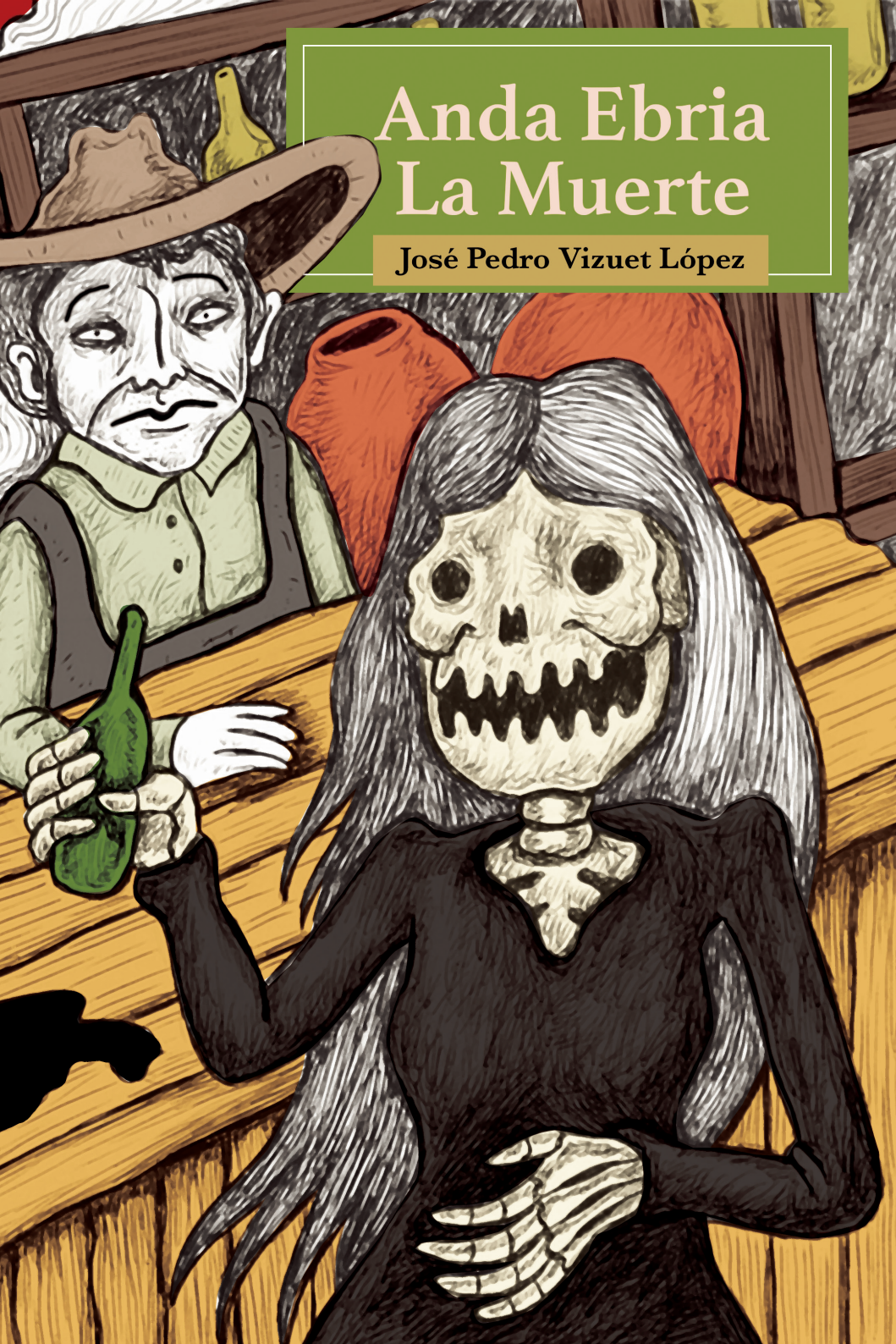


Anda Ebria La Muerte

José Pedro Vizuet López





Sopla el viento por la noche, en un pueblito que parece ser el rincón del diablo, o cómo se dice en México, dónde Dios pasó agachado o paso corriendo. Este pueblo se encuentra rodeado de grandes barrancas que parecen ser muy verdes a lo lejos, pero su suelo no cuenta con ese mismo reflejo pues durante el día su tierra seca y su tepetate árido quema y arde, haciendo que cualquier ser vivo tenga la sensación de que hierve hasta las entrañas. El nombre de este pueblito enclavado en la sierra poblana es "Emiliano Zapata", tan folclórico y tan revolucionario como el mismo y cómo su propia gente.

Durante las noches se siente un aire arrasador y furioso como si algo lo inquietara queriendo arrancar del suelo todo aquello que se encuentra sobre él. Sus pobladores ya están acostumbrados, en su gran mayoría todos son nativos y herederos de esas tierras desde muchas generaciones, pero una noche en especial todos los vecinos notaron algo bastante extraño e inusual, algo parecía muy raro; los perros no ladraban, el aire no rechiflaba y la tarde parecía hacerse noche muy pronto, pareciera que el tiempo no transitaba, que no existía ningún clima, que todos los sonidos al interior y exterior de los jacales se ahogaban y no generaban eco. Parecía que muchas actividades muy peculiares estaban aconteciendo sólo en este lugar, todo parecía tan difícil de comprender.



En la casa del señor Dolores, siendo cerca de la media noche, todos sus hijos se encontraban reunidos rezando por él, debido a que tanto el médico llamado “cucharadas o mata sanos”, así como el Sr. Cura Felipe, les dieron la noticia de que solo le quedaban unas horas para irse de este mundo. Lo cierto es que en esa noche el señor Dolores no se mostraba de ninguna manera moribundo, de hecho, se levantó a tocar su polveado acordeón y entonó aquellos corridos que su padre le enseñó en los que se contaban hazañas del general Pancho Villa en la revolución y, asombrosamente, se soltó a caminar en su patio central comenzando a regar el árbol de naranja que plantó desde que era un escuincle. Parecía tan sano que nadie creía que se estuviese despidiendo de este mundo.





En otra choza muy cercana, siendo las 4:30 de la mañana, el señor Filomeno fue a leñar al monte dejando a su esposa Doña Lupe moliendo la masa para las tortillas y preparándole un buen atole de pinole. La vida en este lugar es muy de madrugada, como dice la gente aquí, entre más temprano menos pega el sol y los animales ponzoñosos y peligrosos aún descansan.

Filomeno, ya de regreso y cansado de cortar leña, cayó de su yegua vieja que se deladeó al venir tan cargada. Al desplomarse en una pequeña zanja de forma brusca Filomeno no se percató de que se le atravesó el machete entre el pecho y el estómago. No sintió dolor o sufrimiento, lo más extraño es que no se desangró, parecía que el machete le colgaba como un adorno y, sin darse cuenta, aterrorizó a toda la gente con la que se encontró al regresar al pueblo.





En el río cuesta abajo siendo las 7:30 a.m ya se pueden ver algunas lavanderas que sobre una piedra tallan y tallan sus ropas después de enjabonarlas, pues en la mayoría de casas no existe agua entubada. Ahí se encuentra el pequeño Martincito, quien acompaña a su madre Doña Ofelia a lavar la ropa y cargarla de regreso. Él disfruta la sensación de remojar sus pies a la orilla del río.

Este día Martincito ha visto un pez y parece decidido a lanzarse e ir a su asecho, sin importar lo que pudiera pasar. Los otros niños, que cumplen con la misma tarea de ayudar, han comenzado a gritar despavoridos porque Martín, después de un tiempo, no aparece. Un niño pequeño grita que Martín lleva mucho tiempo bajo el agua y no se ve por ningún lado. Todos comienzan a llorar desesperados, incluyendo su madre Doña Ofelia, pero ¡que sorpresa! Martín después de media hora ha salido a flote muy contento cargando un pez entre su ropa, dejando a todos boca abierta porque ningún buen nadador aguantaría tanto tiempo bajo el agua. Los niños vuelven a reír, las mujeres lavanderas aun con su cara de sorpresa murmuran entre sí.





Cuenta la leyenda que cuando la muerte anda distraída, acontecimientos increíbles se pueden contar.

Ahora les daré una explicación...

La única cantina de este peculiar pueblito “Los felices”, que es donde se vende aguardiente y mezcal, no ha podido cerrar debido a que una extraña mujer con ropa oscura y con aires de grandeza llegó pidiendo y pidiendo, desde las 12:00 de la noche, tragos y botellas que parece no le han hecho nada hasta ahora. De hecho, se nota que la mujer seguirá pidiendo chisguetes toda la mañana pues no se preocupa por cuánto pagará, porque monedas tiene de sobra, son extrañas y parecen muy antiguas. El cantinero, Don Florentino, se ha dado cuenta que todas las monedas de la extraña dama son de oro, por lo que no se ha despegado de ella ni para ir a ver a sus gallinas.

De pronto la señora Celestina, esposa de Don Florentino, llega a la cantina que se encuentra frente a su casa y, más molesta que celosa porque su esposo no tocó el petate toda la noche, se acerca a la mesa de esta mujer sin mirar a nadie más y comienza a preguntarle:

— ¡Wuenas tardes señito! ¿Quisiera saber quién es aste? ¿Por qué está bebiendo de esta manera? Aquí en el pueblo ninguna mujer viene a este lugar, a menos que sea pa’ llevar arrastrando a su marido — dijo Celestina y su voz hacía notar su enojo.

Contestó la mujer de negro:

— Tranquila mi adorable amiga. No hay nada en este mundo que me interese, pero ven acércate — en ese momento Celestina tomó un lugar en la



mesa —. Tú no sabes lo difícil y triste que es mi trabajo Celestina, llevo una eternidad sin poder cambiar de oficio y cada vez me cuesta mucho más cumplir con él. Soy una mujer siempre muy adelantada a su tiempo y no veo porque las mujeres debamos limitarnos ante los placeres de la vida — su voz era fuerte, pero tenía un fondo melancólico.

— ¡Ora! ¿Cómo sabe aste mi nombre?, ¿Di dónde mi conoce, si nunca le había divisado? — preguntó Celestina, quien sabía que la mujer con la que conversaba no era ordinaria pues cada gesto que ésta realizaba llamaba su atención como ninguna otra



persona lo había hecho en toda su vida.

— ¡Celestina!, yo conozco a todo el mundo y más a todos los de este pueblito, que es al único lugar a donde puedo acudir para desahogar mis penas sin ser reconocida pues nadie sabe de mi presencia. Aquí me puedo dar el lujo de beber hasta perderme, ¿o qué pues mi Celestina?, ¿no me diga que le dirá a su esposo que me saque de aquí?

Celestina respondió inmediatamente:

— Di ninguna manera ya aste lo dijo, las mujeres somos más corajudas y con arto valor que carne y hueso, pero quisiera preguntarle...¿Por qué trae retiaratas moneadas?¿Por qué no se quita un poco de su pesada ropa oscura? Pronto la calor le comenzará a fastidiar, si yo trajera todo lo que ha pagado más el peso encima di su ropa,

creo que no podría ni caminar por estas veredas empedradas.

De forma rápida respondió la mujer de negro:

— Mi estimada amiga todos los años de mi presencia en este mundo me han dado la posibilidad de conocer el valor de todo y créeme el dinero y los lujos son lo menospreciado para mí. En lo que respecta a mi atuendo, solo diré que para los que tienen una cita conmigo no es posible seguir siendo luz, ya que yo soy la ausencia de ésta, y ya que estás de chismosita mi querida Celestina te diré solo a ti un secreto sobre mi riqueza... Hace muchos pero muchos años, todos me ponían miles de monedas diarias, éstas eran mi paga según ellos, las ponían en los ojos de muchos y en la boca de otros más, por los cuales tuve que venir. Por eso no me preocupo ya que tengo monedas de sobra aun y cuando hoy en día ya no dejan ni por error un centavito, de lo contrario quieren dejar sin nada a los que se van de este mundo, ¿qué no?

— ¿Me estás diciendo que estoy frente a la mismísima huesuda? — preguntó mientras reía nerviosa Celestina.





14

— Eso lo interpretas tú, no yo mi estimada amiga, yo sólo te dije mi oficio más no me presente. Pero mira, seré muy amable contigo porque valoro tu compañía y tus agallas, responderé solo a tres preguntas más, antes de que el alcohol me haga perder hasta mis recuerdos. Después me tendré que ir porque estaré borracha, más no perdida, y porque si continuo aquí muchos estarán perdiendo turno y otros más teniendo minutos de sobra.

Don Florentino al escuchar un poco sobre esta última parte de la plática, le grita a Celestina:

—No vaigas a espantarme a mi clientela viejita, ya que en estos días caen pocos centavos y mantener a mis ocho hijos y a sus 4 chilpayates me está dejando sin huaraches.

La muerte respondió:

— ¡Déjala Florentino!, tú mujer me ha caído de lujo y le he dejado hacerme algunas preguntas pues cierto es que una mujer sin compañía o sin amigas de poco vale... ¡Pero hagamos un trato! —expresó con entusiasmo —, para que la casa no pierda tráeme dos botellas más, que beberé con mi interesada compañía y sírvele a todos los que lleguen, ¡Yo invito!, al fin que algún día me pagarán, sólo te pido que ya no me interrumpas más. Adelante mi Celestina pregunta ahora sí, pero sin miedo — sonrió dándole un trago a su botella.



—Yo tinierte miedo ja ja ja, si se nota que eres requetebuena amistad, ¡Pero dime por qué eres tú la muerte? — dijo Celestina al mismo tiempo que llegaron las botellas nuevas y Celestina le acercó a su acompañante el aguardiente.



Respondió la muerte:

—Yo no decidí llamarme así, son ustedes quienes me pusieron ese nombre, por no contar otros 100 más. Si tengo que explicar un poco de mí sólo te diré que fui hace miles de años una mujer como tú de carne y hueso, pero muy diferente en esencia, ya que tú si supiste amar a alguien, darle hijos y descendencia a este mundo algo que no se me concedió. —mientras Celestina la observaba fijamente.

— Te contaré que siempre me enamoré de hombres que no me querían ni un poco, me encariñé de amistades que me abandonaron y al final cada una de mis relaciones terminaron en desamor y odio. Intenté amar a mi familia y ellos no me aceptaron, siempre fui alejada y excluida por no ser como querían que fuera, nunca nadie me logro comprender, intenté tener animales y mascotas cerca de



mí, pero por descuido y desatención dejaron de estar conmigo, la soledad me agrado tanto que ya no necesitaba de nadie y eso es muy difícil de entender.

Con una mirada de interés dijo Celestina:

— Y ¿Cómo llegaste a ser quien quite la vida o quién viene por los vivos?

Respondió la muerte:

— Todo aconteció a mis cincuenta años, en un día en el que creí que mi destino no era otro más que quitarme la vida tan vacía que llevaba, por todas las decepciones que afronté. Ese día encontré, en un bosque lejano a la aldea donde yo vivía, a una mujer desolada y triste que tenía una voz interesante y vestía con un elegante atuendo adornado

con brillantes y diamantes. En ese preciso lugar, durante meses anteriores, yo había preparado una rama de árbol y una cuerda lo suficientemente fuertes para terminar con mis días. Mi intención era partir de este mundo sabiendo que mi presencia no se notaría y que el olvido sería lo único que tendría como paga.

De forma extraña la mujer se acercó a mi tras verme subir a ese árbol y con un tono muy suave me dijo: “¡Se lo que sientes y por lo que pasas! Te ruego que ahora seas tú la eterna y yo la que viva tus siguientes años, ya que los encuentras vacíos y yo necesito un descanso” —. “No le entiendo” - dije a esa mujer.

Ella me dijo: “seré clara, cambiemos de vida, por supuesto, siempre y cuando tú lo quieras”. Aunque su semblante me





generaba miedo decidí acceder bajándome del árbol. Ella me pidió decir en voz alta y casi gritando: “¡Acepto su vida y yo le entrego la mía! Tras emitir dicho enunciado, mientras nuestras pupilas se oscurecieron y nuestras manos se entrelazaron, en pocos minutos yo era esa mujer, o sea la que ves frente a tus ojos y en ese momento ella era Eustolia, ahora siendo yo.

Al finalizar dicho acto la mujer me contó el mito de un rey llamado Midas que todo lo que tocaba lo convertía en oro, ya que su avaricia lo dominó. En tu caso, me dijo esa mujer: “Tu falta de amor por la vida y desinterés por los que te rodean, te han dado el don de hacer cumplir con ciclos o arrancar esencia de todo lo que toques, tendrás que darle descanso a los que deban tenerlo, y sólo tú elijas dónde terminarán”. Con miedo le dije no podía hacer eso que mejor me devolviera mi vida, pero ella respondió: “Ya es tarde, si te toco yo dejaré de existir y no disfrutaré nada de lo que ahora es mío, así que me retiro”. Fue así cuando comencé a experi-

mentar miles de sucesos nuevos.

Con la boca seca y sin perder el interés Celestina lanzó otra pregunta:

— ¿Quiénes son los elegidos pa' ir con aste y cuándo vindrás por mí?

— Esas son dos preguntas mi ventajosa amiga, pero me gustan las mujeres inteligentes y que no me tengan miedo, así como tú — afirmo la muerte dando un trago grande del rasposo aguardiente —.

— Si supieran lo bonita y reatenta que es pocos te tendrían miedo, apenas puedo creer que yo esté chismeando con aste— dijo Celestina.

—Gracias por los cumplidos... te daré mis respuestas... me siento



mareada y algunas almas ya comienzan a reclamar. La primer pregunta

es algo difícil de explicar mi Celestina, ya que tendrías que acompañarme al lugar a dónde llevo a los que cumplieron con su mandato en esta tierra, y la segunda me parece que se podría contestar en este momento...

— de pronto se acercó Florentino y les dijo a las dos sin intentar escuchar más: “Les dejo dos botellas más como un regalo a lo que ha pagado por lo que ha bebido y un caldito de gallina para que la panza aguante hasta que aste decida”.

La muerte respondió:

— Mil gracias Florentino— tomándolo de la mano y sonriéndole.

Una vez que Florentino se había retirado la muerte le dice a Celestina:

— Mi amiga desde ayer venía por tu esposo y en un año más tendría que llevarte a ti pero, estando un poco borracha y por las atenciones que me has dado, rompe-

ré las reglas un poco y le regalaré 20 años más de vida a tu esposo y 25 años para ti. Tómalos como agradecimiento a sus buenas atenciones y así cuando uno parta no se extrañarán tanto, pues debido a que mi cantinero amigo tiene 8 años más que tú debo acortar su tiempo y tú has de pasar solo unos añitos sin él. Tampoco podría llevármelos a los dos juntos, son mucho peso para mí, tú debes quedarte a dejar todo en orden con los hijos y la familia, sólo te pido que no te resistas cuando venga por ti, y que pienses siempre que se verán tú y tu viejito de nuevo algún día.

— Ni sé qué decirte mi querida huesuda, a mi



edad cuede que sea más mejor irme que quedarme, pero no menospreciaré lo que mi regalas. Te juro por esta que cada amanecer recordaré con mucho cariño el tiempo de más que mi dijaste vivir con mi viejito — respondió Celestina.

— ¡Es hora de irme!
— tambaleándose la muerte se levantó de la silla de madera, se llevó consigo la botella y la caminera para no cortarle a su borrachera. Al salir del lugar nadie pudo saber hacia dónde iba, nunca nadie volvió a preguntarse quién era esa mujer, la única que logró obtener grandes respuestas y una gran borrachera fue la amiga Celestina.

Días después, las campanas del pueblo repicaron con estruendo anunciaron así el regreso de la muerte y los 3 sepelios...

Anda Ebria la Muerte



Don Dolores murió con una sonrisa, la mirada al cielo y diciendo: “¡qué bonita eres!”. Don Filemón murió contento, tomándose su atole de maíz azul como le gustaba y exclamando: “¡a mi amiga también li gusto el atole caliente!”. Por su parte, Martincito se lanzó emocionado al agua del río por un nuevo pez, motivado por una bella mujer que lo animaba, sin saber que esta sería la última vez.

Se dice que la muerte puede dar ventajas, pero nunca olvida a quienes deben acompañarla. Para algunos llega tarde, para otros muy temprano, lo cierto es que a cada uno de los que habitan esta tierra les llega su hora de acompañarla. Zapata en la sierra, es el único lugar donde la muerte se ha puesto ebria y la historia de este pueblo muy pocos pueden contarla.

Fin